

Seg^o 6^o

+

N^o 23

todos los

hombres q^e

saben lo q^e

A=11.80

~~Exa~~

Secreto Aguardio, Secre

ta Venganza.

A

Aguardio 1/2

17	820
12	120
20	925
20	5
20	5
80	

No sirve
Ap. to 30

~~Exa~~

~~Exa~~



Tea 1-80-9.a

Manrique Chinica
Celia - Alcovera
Barguera - Romero
~~Soldado~~ 1º Estoracio
vozes.

Stombr 2º Estoracio Campano
Dague + Codina
Rey. 4º tadeo.
Dⁿ. Bernardino - Exepto

el Rey. Dⁿ. Lope
Manrique
y criados
empiezan

3^o 4^o

Gⁿ Fernando Valle Emp^{te}

Fol. 1.

COMEDIA FAMOSA.

A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sebastian.	** Don Bernardino, viejo.	** Sirena, criada.
Don Lope de Almeyda.	** + Duque.	** + Celio, criado.
Don Juan de Silva.	** + Manrique, Gracioso.	** + Un Barquero.
D. Luis de Benavides.	** Leonor, Dama.	** + Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salon largo

Sale el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique, criado, y gente de acompañamiento.

Lop. Otra vez, gran señor, os he pedido esta licencia, y otra aveys tenido por bien mi casamiento; mas yo, que siempre à tanta luz atento vivo en vuestro semblante, végo à daros cuenta de mi eleccion, y à suplicaros, que en vuestra gracia pueda colgar las armas, y que Marte ceda à amor la gloria, quando en paz reciba en vez de alto laurel, sagrada oliva; yo os he servido, y solamente espero esta merced, por galardón postrero, pues con esta licencia venturosa oy saldre à recibir mi amada esposa.

Rey. Yo estimo vuestro gusto, y vuestro aumento, +

y à no estar ocupado en la guerra, q en Africa he intentado, fuera vuestro padrino.

Lop. Eternó dure esse laurel divino,

que tus sienes corona.
Rey. Estimo en mucho yo vuestra persona.
Vase el Rey, y acompañamiento.

Manr. Contento estás. *Lop.* Mal supiera la dicha, y la gloria mia, disimular su alegría; felice yo, si pudiera bolar oy. *Manr.* Al viento igualas. *Lop.* Poco aprovecha que el viento es perezoso elemento: dierame el amor sus alas, bolara abrafado, y ciego, pues quien al viento se entrega, alas de viento navega, y las de amor son de fuego.

Manr. Para que desengañarme pueda, creyendo que tienes causa, dime à lo que vienes con tanta prisa? *Lop.* A casarme.

Manr. Y no miras que es error, digno de que al mundo asombre, que vaya à casarse un hombre con tanta prisa, señor? si oy, que te vās à casar,

A

del

+ y me alegro de vuestro casamiento; A

Impièra. aqui

A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

del mismo viento te quejas:
què dexas que hazer, què dexas
quando veayas à envidiar?

*Sale Don Juan de Silva, muy pobre-
mente vestido. Calle*

Jua. Quan diferentè pensè

bolvèr à ti, patria mia,
aquel infelize dia
que tus umbrales dexè;

quien no te huviera pisado!
pues siempre mejor ha sido,
à donde no es conocido,
vivir: El que es desdichado;

gente ay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo.

Lop. Aguardate; no lo creo!

si es verdad! si es ilusion!

Don Juan? *Juan.* *Don Lopez?*

Lope. Dudoso,

de tanta dicha mis brazos
han suspendido sus lazos.

Jua. Deteneos, que ès forzoso

que me defienda, de quien
tanto honor, y valor tiene,
que hombre que tan pobre viene,
Don Lope, amigo, no ès bien
que toque (ò suerte importuna!)
pecho de riquezas lleno.

Lop. Vuestras razones condeno,

porque si dà la fortuna
humanos bienes del suelo,
el Cielo un amigo dà,
como vos: ved lo que vâ
desde la fortuna al Cielo.

Jua. Aunque hazeys que aliento febre,

en mi mayor mal està,
mirad quan grande serâ,
mal, que es mayor que ser pobre
y porquè mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es possible que le tenga,
escuchad, *Don Lope,* atento.

A la conquista famosa
de la India, que eligiò
para su tumba la noche,
y para su cuna el Sol,
amigos, y tan amigos,
passamos juntos los dos,

que assistieron en dos cuerpos
un alma, y un corazon:

no codicia de riqueza,

sino codicia de honor,

obligò nuestros deseos,

à tan atrevida accion,

como tocar con vageles

la Provincia, que ignorò

por tantos aões, la ciencia,

nunca creida hasta oy,

la nobleza Lusitana

de su fortuna fiò

naves, que ciertas exceden

las fingidas de Jasson:

dexo esta alabanza, à quien

pueda con mas dulce voz

contar los famosos hechos

desta invencible Nacion;

porque el gran Luis de Camoes,

escribiendo lo que obrò,

con pluma, y espada, muestra;

yà el Ingenio, yà el valor:

en esta parte, despues,

Don Lopez invito, que vos,

por muerte de vuestro padre,

bolvièr, quedè yo;

bien sabeys con quanta fama

de amigos, y de opinion,

que aora perdidòs, hazen

el consuelo mayor;

però en efeto es consuelo:

ved si desgraciado soy,

que nunca le di mal quisto

à la fortuna ocasion:

Avia en Goa una seõora,

hija de un hombre, à quien diò

grande cantidad de hazienda;

codicia, y contratacion.

Era hermosa, era discreta,

que aunque enemiga las dos,

en ella hizieron las pazes,

hermosura, y discrecion.

Servila tan venturoso,

que mereci algun favor;

però quien ganò al principio,

que à la postre no perdiò?

Quien fuè antes tan felizè,

que despues no declinò?

Mo y gaurau de fua forroto +

porque son muy parecidos,
juego, fortuna, y amor.

Don Manuel de Sôa, un hombre,
hijo del Governador

Manuel de Sôa, por fi
de mucha resolucion:

muy valiente, muy cortès,
bizarro, y cuerdo, que yo,
aunque le quitè la vida,
no he de quitarle el honor.

De Violante enamorado,
que este es el nombre que diò

ocasion à mi ~~aventura~~ *desdicha*
y à mi ~~ocasion~~ *desdicha*

En Goa, publicamente,
era mi competidor:

poco cuydado me dava
su amorosa pretension,
porque siendo, como era,
el favorecido yo,
la pena del despreciado
hizo mi dicha mayor.

Un dia, que el Sol hermoso
saliera pluguiera à Dios
sepultara eterna noche
su continuo resplandor,

salio con el Sol Violante;
baltava pedrile yo,
que aun el uno no saliera,
para que salieran dos.

De criados rodeada,
à la Marina llegò,

donde estava mucha gente,
porque en aquella ocasion
avia llegado una nave
al Puerto, y su admiracion
diò causa à aqueste concurso,
y à mi desdicha la diò.

Estavamos en un corro
de mucha gente los dos,
todos Soldados, y amigos,
quando à la vista passò
Violante: iba tan ayrosa,
que alli ninguno dexò
de poner el alma en ella,
porque su planta velòz
era el movil, que llevaba
tràs si la imaginacion.

Dixo un Capitan: Què bella
muger! à quien respondiò

Don Manuel: Y como tal
ha sido la condicion;

serà cruel? no por esso
lo digo, le replicò,

sino por vèr que ha escogido,
como hermosa, lo peor.

Yo entonces dixè: Ninguno
sus favores mereció, *alcansa*

porque no ay quien los merezca,
y si ay alguno, soy yo.

Mentis, dixo: *persa apenas*
profeguir, porque la voz

muda, la lengua turbada,
frio el cuerpo, el corazon

palpitante, los sentidos
muertos, y vivo el dolor,

quedan repitiendo aquella
afrenta. O tyrano error

de los hombres! O vil ley
del mundo! que una razon,

ò que una sinrazon pueda
manchar el altivo honor,

tantos años adquirido!
y que la antigua opinion

de horrado, quede postrada
à lo facil de una voz!

què el honor, siendo un diamante
pueda un frágil soplo (ay Dios!)

abrafarle, y consumirle!
y què siendo su esplendor

mas que el Sol puro, un aliento
sirva de nube à este Sol!

Mucho del caso me aparto
llevado de la passion;

perdonad, buelvo al suceso:
apenas el pronunciò

tales razones, Don Lope,
quando mi espada velòz,

passò de la bayna al pecho,
tal, que à todos pareció,

que imitaron trueno, y rayo,
juntos, mi espada, y su voz.

Bañado en su misma sangre,
muerto en la arena cayò,

quando para mi defenfa
tomè una Iglesia, à quien diò,

A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

en aquel sitio lugar
la Sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Governador,
me fuè forzoso esconderme,
con tanto affombro, y temor,
que tres dias, un sepulcro
habité vivo: quien vió,
que siendo el contrario el muerto,
fuesse el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la nave,
que à ~~quien~~ Puertos llegó,
y que à Lisboa venia,
en ella me recibí

una noche, cuyo manto
fuè de mi vida ocasion.
En esta nave, escondido
estuve, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del agua,
los pielagos dividió.

De Neptuno: injusto engaño
de la vida; ò tu passion,
no dè por infame al hombre
que sufre su deshonor,
ò le dè por disculpado,
si se venga, que es error
dàr à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon;
oy he llegado à Lisboa,
à donde tan pobre estoy,
que no osava entrar en ella:

Estas mis fortunas son,
y à no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos.
Estos, mil vezes os doy,
si un hombre tan infelice
puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeyda,
tal merced, honra, y favor.

Lop. Atentamente escuchè,
Don Juan de Silva, las quejas,
que en lagrimas anegadas
days desdè el pecho à la lengua,
y atentamente he pensado,
que no ay opinion que pueda,

por mas sutil que discurra,
teñir dudosa la vuestra.

Quien en naciendo no vive
fugeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
quien se libra, quien se excepta
de una intencion mal segura,
de un pecho doble, que alienta
la ponzoña de una mano,
y el veneno de una lengua?
ninguno, solo dichoso
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.

Honrado estays, negras sombras,
no deslustran, no obscurezcan
vuestro honor antiguo; y oy
de nuestra amistad se vea
la virtud de aquellas plantas,
tan conformemente opuestas,
que una con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
y son veneno las dos,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta.

Vos estays triste, yo alegre,
partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balanza
mi alegria, y vuestra pena,
mi gusto, y vuestro dolor,
mi ventura, y vuestra queja;
porque el pesar, ò el placer
matar à ninguno pueda.

Yo me he casado en Castilla
por poder, con la mas bella
muger, mas para ser propia,
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica,
mas virtuosa, y mas cuerda,
que pudo en el pensamiento
hazer dibuxos la idea:

Doña Leonor de Mendoza
es su nombre, y oy con ella
Don Bernardino, mi tio,
llegará à Aldea Gallega,

don-

donde salgo à recibilla
con tan venturosas, *apuestas*
como veys, y un bello barco
tan venturosa la espera,
que juzga por perezosas
oy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda,
no llega bien quando llega.
Esta es mi dicha, mayor,
por ver quanto la acrecienta
vuestra venida, Don Juan:
no os dè temor, no os dè pena
venir pobre, rico soy,
mi casa, amigo, mi mesa,
mis cavallos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hazienda,
todo es vuestro, consolaos,
de que la fortuna os dexa,
un amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerza
contra vos, pues no os quitò
este valor que os alienta,
esta alma que os anima,
y este brazo que os defiende:
no me respondays, dexad
las cortesanas finezas
entre amigos, escusadas,
y venid à donde sea
testigo vuestra persona
de la dicha que me espera,
que oy en Lisboa ha de entrar
mi esposa, y estas tres leguas
de mar, para mi de fuego,
hemos de venir con ella,
que de esta parte està
sin duda. *Jua.* Pues no pretenda
con mi humildad deslucirse,
Don Lope, vuestra nobleza;
porque el mundo, no la sangre,
sino el vestido respeta.
Lop. Esso es engaño del mundo,
que no te *considera*,
que al cuerpo le viste el oro,
però al alma la nobleza.
Venid conmigo, suspiros,
ofreced viento à las velas,
si es que en los mares del fuego
vageles de amor navegan. *vane*

Vanse los dos.
Manr. Yo me quiero adelantar
en alguna barca destas,
que llaman mulatas, y oy
siendo cojo con muletas,
pedirè à mi nueva ama

las albricias, de que llega
tu esposo, que el primer dia
dà las albricias qualquiera;
porque sale de forzada,
si es lo mismo que donzella.

Vase, y sale Don Bernardino
viejo, y Doña Leonor,
y Sirena. *Boqui*

Ber. En la falda lisongera
deste monte, coronado
de flores, donde ha llamado
à Cortes la primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope, tu esposo,
y perdona al dulce llanto,
aunque no es gran maravilla,
que con sentimiento igual
à vista de Portugal,
te despidas de Castilla.

Leo. Ilustre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud à tanto
honor, como me previno
la suerte, y la dicha mia,
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
hay lagrimas de alegria.

Ber. Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisongera,
y aunque por disculpa fuera,
te agradeciera la culpa;
yo quiero dàr mas lugar
à divertir la porfia
de aquesta melancolia,
aqui puedes descansar,
venciendo el rigor aqui,
del Sol, que en sus rayos arde
el Cielo tu vida guarde. *Vase.*

Leo. Fuesse yà, Sirena? *Sir. Si.*

Leo. Oyenos alguien? *Sir.* Sospecho
que estàmos solas las dos.

Leo.

Leo. Pues salga mi pena, ay Dios!
de mi vida, y de mi pecho
salga en lagrimas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca,
remitiendo sus enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca,
y sin paz, y sin sosiego
todo lo abrasen velozes,
pues son de fuego mis voces,
y mis lagrimas de fuego,
avràs en quanto navego
tanto mar, y viento tanto
mi vida, y mi fuego, quanto
consume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrimas fuego, y llanto.

Sir. Qué dizes, señora? advierte
en tu peligro, y tu honor.

Leo. Tu, que sabes mi dolor,
tu, que conoces mi muerte,
me reportas desta suerte?
tu, de mi llanto me alejas,
tu, que calle me aconsejas?

Sir. Tu inútil quexa escuchando
estoy. *Leo.* Ay Sirena, quando
son inútiles las quexas?

quexase una flor constante,
si el Aura sus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante:
quexase un monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento,
y el eco, ninfa bocal,
quexandose de su mal,
responde el ultimo acento:
quexase, porque amar sabe
una yedra, si perdió
el duro tronco que amò,
y con acento suave
se quexa una simple ave,
y en amorosa prision
assi aliviarse pretende,
que al fin la quexa se entiende,
si se ignora la cancion;
quexase el mar à la tierra,

quando en lenguas de agua toca,
los labios de opuesta roca:
quexase el fuego si encierra
rayos, que al mundo hazen guerra;
què mucho, pues, que mi aliento
se rinda al dolor violento,
si se quexan, monte, piedra,
ave; flor, eco, Sol, yedra,
tronco, rayo, mar, y viento?

Sir. Si, mas que remedio assi
= consigues desesperada?

Don Luis muerto, y tu casada?
què pretendes? *Leo.* Ay de mi!
di, Sirena hermosa, di,
Don Luis muerto, y muerta yo;
pues si el Cielo me forzò,
me veràs en esta calma,
sin gusto, sin ser, sin alma,
muerta, si, casada no:

lo que yo una vez amè,
lo que una vez aprendi,
podre perderlo, ay de mi!
olvidarlo no podrè:

olvido donde huvo fee,
miente amor, como se hallàra
burlada verdad tan clara:
Pues la que inconstante fuera,
no olvidàra, si quisiera,
no quisiera si olvidàra?
Mira tu lo que senti,
quando su muerte escuchè,
pues forzada me casè
solo por vengarme en mi,
yà la vez ultima aqui
se despida del dolor, mi
hasta las Aras, amor,
te acompaÑe, aqui te quedas,
porque atreverte no puedas
à las Aras del honor.

Sir. Sale Manr. Dichoso yo, que he llegado,
venturoso, yo que he sido
felice, yo que he venido
refelice, yo que he dado
el primero labio mio
à la estampa de esse piè,
que lleno de flores, fuè
Primavera en el Estio,
y pues he llegado à vos,

Don Pedro Calderon
DE DON PEDRO CALDERON.

beſo, y bueluo à rebeſar
 quanto ſe puede beſar,
 ſin ofender à mi Dios.

Leo. Quien ſoyſ? *Man.* El menor criado
 de Don Lope mi ſeñor,
 mas no el hablador menor,
 que veloz me he adelantado
 por albricias de que viene.

Leo. Deſcuydo fue, bien dezis,
 tomad: y de que ſeruis
 à D. Lope? *Man.* Hombre que tiene
 eſte humor, yà no os auiſa,
 que es gentil hombre ſu nombre.

Leo. Y de que ſoyſ gentil-hombre?

Man. De la boca de la riſa,
 criado à quien le preſieren
 à los mayores cuydados,
 es pendanga de criados,
 hecha del palo que quieren, *vau*
 quando guardo, Mayordomo,
 quando algun veſtido eſpero
 de mi amo, Camarero,
 Maeftréfala, quando tomo
 para mi el mejor bocado,
 Secretario poco amigo,
 quando ſus ſecretos digo,
 Cavallerizo eſtremado,
 quando por no andar à pié,
 con achaque de paſſealle
 ſalgo à cavallo à la calle,
 quando alguna coſa fue,
 tal, que ſe guarda de mi,
 ſoy entonces ſu Veedor,
 y deſpues ſu Contador,
 pues à todos deſde alli
 lo cuento, à todos lo auiſo,
 quando hurto lo que ſiſo,
 de la plata Repoſtero.
 Deſpenſero quando ſiſo,
 ſoy valiente quando huyo,
 y ſoy ſu cocherero, el dia
 que ſus amores me ſia:
 y aſſí claramente arguyo,
 que ſoy por tan varios modos,
 ſiruiendole ſiempre aſſí,
 cada oficio de por ſí,
 y enurmurandole todos.

Hablan aparte.

*Salen Don Bernardino, y Don Luis,
 Celio criado.*

Lui. Soy Mercader, y trato en los diamâtes,
 que oy ſon piedras, y rayos fuerô antes
 del Sol, que perfeiona, è ilumina
 ruſtico grano la abraſada mina,
 paſſo deſde Liſboa haſta Caſtilla,
 y en eſta Aldea, vi la maravilla
 del Cielo, reducida en una dama,
 que acompaňays, y luego de la fama
 ſupe, que vâ caſada, o caſarſe,
 y como ſuelen todas emplearſe
 eſte caudal mas bien, porque las bodas
 en la gala, y la joya empiezan todas:
 enſeňaros quiſiera alguna dellas,
 que ~~no~~ mas lucientes ~~que~~ Eſtrellas,
 por vèr ſi la ocaſion, con el deſeo,
 hazen en en el camino algun empleo.

Ber. La prevencion, y la advertécia ha ſido
 acertada, à buen tiempo aveys venido,
 pues yo por divertirſe, y alegrarſe,
 que eſtâ triſte, una joya he de ferirſe:
 aqui eſperad, y llegarè primero
 à prevenilla. *Lui.* Pues aora quiero
 que le lleveys, ſeñor, para baſtante
 prueba de mi verdad, eſte diamante,
 que viſto ſu valor, y ſu excelencia,
 no dudo yo, ſeñor, que os dè licencia
 de llegar à ſus pies. *Ber.* Es piedra rara!
 què fondo! que caudal! q̃ limpia, y clara!
 Aqui, divina Leonor,
 ha llegado un Mercader,
 en cuya mano has de vèr
 joyas de grande valor,
 ricas, coſtoſas, y bellas;
 divierte un poco el peſar,
 que yo te quiero feriar
 lo que te agradare dellas.

• Eſte diamante, ſarol,
 que con luz hermoſa, y nueva,
 para ſu limpieza prueba
 ſer luciente hijo del Sol
 viene por teſtigo aqui:
 toma el diamante. *Leo.* Què veo
 Cielos! *Ber.* Dime. *Leo.* Aun no lo creo
Ber. Si ha de llegar. *Leo.* Ay de mi!
 eſte diamante es el miſmo:
 dile que llegue; Sirena,

faqueme amor desta pena,
deste encanto, deste abismo.
Este diamante que vès,
luz que con el Sol la mides,
di à D. Luis de Benavides,
prenda mia, y fuya es:
ò mis lagrimas me ciegan,
ò es el mismo! oy sabrè yo,
como à mis manos bolviò.

Sir. Dissimula, que yà llegan.

Lui. Yo soy, hermosa señora.

Leo. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasia.

Sir. Dissimula, y calla aora,
que yà veo la razon
que tienes para admirarte.

Lui. Yo soy quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
aviendo à tiempo llegado
en que pueda mi deseo
hazer el felice empleo,
tantos años esperado.

Traygo joyas que vender,
de innumerable riqueza,
y entre otras, una firmeza;
sè que os ha de parecer
bien, porque della sospecho
que adorne essa bizzarria,
si es que la firmeza mia
llega à verse en vuestro pecho.

Un Cupido de diamantes
traygo de grande valor,
que quise hazer al amor
yo de piedras semejantes;
porque labrandole assi,
quando alguno le culpasse
de vario, y facil, le hallasse
firme, solamente en mi.

Un corazon traygo, en quien
no hay piedra falsa ninguna,
fortijas bellas, y en una
unas memorias se ven.
Una esmeralda que havia
me hurtaron en el camino,
por el color imagino,
que perfecto le tenia.

Estava con un zafiro,
mas la esmeralda llevaron

solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro.
Y assi dixe à mis desvelos:
como con tanta venganza
me llevasteys la esperanza,
para dexarme los zelos?
Si gusta vuestra belleza,
descubrirè por mas glorias
el corazon, las memorias,
el amor, y la firmeza.

Ber. El Mercader es discreto,
què bien à las joyas bellas,
para dár gusto de vellas,
las fuè aplicando su efecto!

Leo. Aunque vuestras joyas son
tales, como encareceys,
para mostrarlas, aveys
llegado à mala ocasion.

Y yo en vèr su hermoso alarde
contento huviera tenido,
si antes huvierays venido,
pero aveys venido tarde.

Què se dixera de mi,
si quando casada soy,
si quando esperando estoy
à mi noble esposo, aqui
pusiera, no mi tristeza,
sino mi imaginacion,
en vèr esse corazon,
esse amor, y essa firmeza?

No los mostreys, que no es bien
que tan sin tiempo miradas
aora desestimadas
memorias vuestras estèn.

Y tomad vuestro diamante,
que yo sè que pierdo en èl
una luz hermosa, y fiel,
al mismo Sol semejante.

No culpeys la condicion,
que en mi tan esquivia hallasteys,
culpaos à vòs, que llegasteys
sin tiempo, y sin ocasion.

Manr. Yà D. Lope mi señor
llega. *Lui.* Avrà en desdicha igual
mal que còmpita à mi mal,
ni dolor, à mi dolor!

Leo. Què veneno! *Lui.* Què crueldad!
Ber. A recibille lleguemos.

Manr.

DE DON PÉDRO CALDERON.

Manr. Callen todos, y escuchemos
la primera necesidad,
porque un novio, à quien le place
la dama, y à verla llega,
como necesidades juega,
es tahir que dize, y haze. *vase.*

Lui. Què me podrà responder
muger tan facil, liviana,
mudable, inconstante, y vana,
y muger, en fin, muger,
que pueda satisfacer
à tu mudanza, y tu olvido?

Leo. Aver tu muerte creído,
aver tu vida llorado,
causa à tu mudanza ha dado
que à mi olvido no ha podido:
pues quando te llego á ver,
à no estar yá desposada,
vieras, ay determinada,
si soy mudable, ò muger;
desposème por poder.

Lui. Y bien, por poder se advierte,
por poder borrar mi suerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Esta dizes que creiste,
y no fué vana apariencia,
que si creiste mi ausencia,
es lo mismo, bien dixiste.

Leo. No puedo, no puedo, ay triste!
responder, que está conmigo,
no mi esposo, mi enemigo:
mas porque me culpes fiel,
lo que le dixere á el,
tambien he de hablar contigo.

*Salen Don Lope, Don Bernardino,
y Manrique.*

Lop. Quando la fama, en lenguas dilatada
vuestra rara hermosura encarecida,
por fee os amava yo, por fee os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.
Quando os mira suspensa, y elevada
el alma, que os amava, y os queria,
culpa la imagen de la fantasia,
que soys vista mejor, que imaginada.
Vos sola á vos podeys acreditaros;
dichoso aquel que llega á mereceros,

y mas dichoso, si acertò á estimaros.
Mas como ha de olvidaros ni ofenderos;
que quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrà olvidar despues de veros.

Leo. Yo me firmè rendida antes q' os viesse,
y vivo, y muerto, solo en vos estava
porque sola una sombra vuestra amava,
pero bastò que sombra vuestra fuese:
Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
amaros, como el alma imaginava;
que la deuda comun assi pagava
la vida, quando humilde me rindiesse.

*Disculpa tengo, quando temeroso,
y cobarde, mi amor llega à miraros;
si no pago un amor tan generoso:
De vos, y no de mi, podeys quexaros,
pues aunque yo os estime como à esposo,
es imposible, como soys, amaros.*

Lop. Aora, tio, y señor,
me dad los brazos invictos.

Ber. Y serà eternos lazos
de deudo, amistad, y amor;
y porque no culpe aora
la dilacion; à embarcar
nos lleguemos.

Lop. Oy el alma, *man*
segunda Venus adora.

Manr. Y pues que con tanta gloria
dama, y galàn se han casado,
perdonad, noble Senado,
que aqui se acabò la historia. *vase.*

Cel. Señor, pues que desta suerte
hallaste tu desengaño,
bueve en ti, prevèn el daño
de tu vida, y de tu muerte:
yà no hay estylo, ni medio
que tu debas elegir.

Lui. Si hay, Celio. *Cel.* Qual es?

Lui. Morir,
que es el ultimo medio:
miera yo, pues vi casada
à Leonor, pues que Leonor
dexò burlado mi amor,
y mi esperanza burlada:
mas què me podrà matar,
si los zelos me han dexado
con vida, aunque mi cuydado
me pretende consolar,

B

dan

20

A SECRETO A GRAVIO, SECRETA VENGANZA.

dandome alguna esperanza,
pues quando à su esposo hablò,
conmigo se disculpò
de su olvido, y su mudanza?

Cel. Como disculpar contigo?
à mi locura te pones?

Lui. Estas fueron sus razones,
mira si hablaron conmigo?
Yo me firmè rendida antes q os viesse,
y vivo, y muerto, siempre en vos estava,
porque sola una sombra vuestra amava,
pero bastò que sombra vuestra fuesse:
Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
amaros como el alma imaginava,
que la deuda comun assi pagava
la vida, quando humilde me rindiesse.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega à miraros,
si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mi podeys quejaros,
pues aunque yo os estime como esposo
es imposible, como soys amaros.
Y puesto que ~~así~~ me ha dado
disculpa de su mudanza,
sea mi loca esperanza,
veneno, y puñal dorado.

Si ha de matarme el dolor,
mejor es el gusto, Cielos,
y si he morir de zeios,
mejor es morir de amor.
Siga mi suerte à tu vida
su fin contra tanto honor,
porque he de amar à Leonor
aunque me cueste la vida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sirena, y Manrique.

Manr. Sirena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,
eres la misma Sirena,
pues enamoras, y engañas.
Duelate ver el rigor
con que tratas mis cuidados,
que tambien à los criados
hiere de barato amor;
dame un favor de tu mano.

Sir. Pues que puedo darte yo?

Man. Mucho puedes; pero no
quiero bien mas soberano,
que aqueste verde liston,
con que yazes declarada,
por dama de la lazada,
ò fregona del tuson.

Sir. Una cinta quieres? *Manr.* Si.

Sir. Yà aqueste tiempo pasò,
que un galàn se contentò
con una cinta. *Manr.* Es assi;
pero si yo la tuviera,
desparramando conceptos,
mil y ciento y un sonetos
oy en tu alabanza hiziera.

Sir. Por verme tan soneteada
te la doy, y vete aora,
porque viene mi señora.

Vase Manrique, y sale Leonor.

Leo. Yà buelvo determinada,
esto, Sirena, es forzoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
yà no es mia, es de mi esposo.
Dile à Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Español, y Soldado,
obligado à ser cortès,
que una muger, no Leonor,
porque le basta saber
à un noble, que una muger
le suplica, que su amor
olvide, que maravilla
cuydado en la calle tal
que no sufre Portugal
galanteos de Castilla,
que con lagrimas bañada
buelvo à pedirle se buelva
à Castilla, y se refuelva
à no hazerme mal casada,
porque fiera, y ofendida,
si no lo haze: vive Dios,
que podrà ser que à los dos
nos venga à costar la vida.

Sir. Dessa suerte lo dirè
si puedo velle, à hablalle.

Leo. Quando falte de la calle:
mas no hables en ella, yè
à buscarle à la posada.

Sir.

Manr. Y du
f. 5. 20

Sir. Mucho, señora, te atreves. *vase.*

Sale Don Lope, Don Juan, y Manrique.

Lop. Ay honor, mucho me debes! *Leo.*

Jua. Ya se acerca la jornada. *Prá*

Lop. No queda en toda Lisboa

Fidalgo, ni Cavallero,

que ser no piense el primero,

que merezca eterna loa

con su muerte. *Man.* Justo es,

mas no pienso desta suerte

tener yo loa en mi muerte,

ni comedias, ni entremes.

Lop. Luego tu no piensas ir

al Africa? *Man.* Podrá ser

que vaya, mas será à ver

por tener mas que dezir,

no à matar, quebrando en vano

la ley en que vivo, y creo,

pues alli explicar no veo,

quien sea Moro, ni Christiano;

no matar dize, y los dos

este me verèys guardar,

que yo no he de interpretar

los Mandamientos de Dios.

Lop. Mi Leonor? *Leo.* Esposo mio:

vos tanto tiempo sin verme

quejoso vive el amor

de los instantes que pierde.

Lop. Qué Castellana que estays;

cessen las lisonjas, cessen

las repetidas finezas;

mirad que los Portugueses

al sentimiento dexamos

la razon, porque el que quiere

todo lo que dize, quita

del valor à lo que siente:

si en vos es ciego el amor,

en mi mudo. *Man.* Y de esta suerte

en el dominiado assido

Lop. Siempre, Manrique, parece

que al paso que yo estoy triste,

tu estas contento, y alegre?

Man. Y dime, qual es mejor

en passiones diferentes,

la alegria, ò la tristeza?

Lop. La alegria. *Man.* Pues, que quieres

que deke yo lo mejor

por lo peor? lo que tienes mi

la tristeza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y passarte à la alegria,
pues será mas conveniente,
que el ir yo de alegre à triste,
venir tu de triste à alegre. *vase.*

Leo. Vos estays triste, señor?
muy poco mi pecho os debe,
ò yo le debo muy poco,
pues vuestro dolor no siente.

Lop. Forzosas obligaciones,
heredadas dignamente
con la sangre, à quien obligan
divinas, y humanas leyes
me dán voces, y recuerdan
desta blanda paz, y deste
olvido en que yazen oy
mis heredados laureles.

El famoso Sebastian
nuestro Rey, que viva siempre,
heredero de los siglos,
à la imitacion del Fenix.

Oy al Africa haze guerra,
no hay Cavallero que quede
en Portugal, que à las voces
de la fama nadie duermè.

Quisierale acompañar
à la jornada, y por verme
casado, no me he ofrecido,
hasta que licencia lleve

de tu boca, Leonor mia,
esta merced has de hazerme,
en esta ocasion de honrarme,
y este gusto he de deberte.

Leo. Bien me ha menester
con prevençiones, y hazerte
oraciones que me animen,
y discursos que me alienten.

Vos ausente, señor mio,
y por mi consejo ausente,
fuera pronunciar yo misma
la sentencia de mi muerte.

Idos vos, sin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad,
lo que la vida os concede.

Mas porque veays que estimo
vuestra inclinacion valiente,

yà no quiero que el amor,
fino el valor me aconseje.
Servid oy à Sebastian,
cuya vida el Cielo aumente,
que es la sangre de los nobles,
patrimonio de los Reyes.
Que no quiero que se diga,
que las cobardes mugeres,
quitan el valor à un hombre,
quando es razon que le aumenten.

Esto el alma os aconseja,
la aunque como al alma os quiere,
mas como agena lo dize.

si como propia lo siente. *Vas.*

Lop. Aveis visto en vuestra vida
igual valor? *Jua.* Dignamente
es bien, que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.

Lop. Y vos, què me aconsejais?

Jua. Yo Don Lope, de otra suerte
os respondièra. *Lop.* Dezid.

Jua. Quien ya colgo los laureles
de Marte, y en blanda paz
ciñe de palma las sienas:

para què otra vez, dezidme,
ha de limpiar los paveses
roncados de olin, y polvo,
en què agora yazen, y duermen?

Yo fuera justo que fuera,
à no estàr por esta muerte
retirado, y escondido,
y no es razon ofrecerme,
porque à los ojos del Rey
llega mal un delincuente.

Si esto me disculpa à mi,
bastante disculpa tiene,
quien Soldado fuè Soldado:

no os vais, amigo, y creedme,
aunque un hombre os acobarde,
y una muger os aliente.

Lop. Valgame Dios! quien pudiera
aconsejarme prudente,

si en la ocasion ay alguno,
què à si mismo se aconseje?

Quien hiziera de si otra
mitad, con quien el padiese
descansar? pero mal digo.

Quien hiziera cuerdaamente

de si mismo otra mitad,
porque en partes diferentes
pudiera la voz quexarse
fin que el pecho lo supiese?

Pudiera sentir el pecho,
fin que la voz lo dixesse,
pudiera yo, fin que yo,
llegàra à oirme, ni verme,
conmigo mismo culparme,
y conmigo defenderme;

porque unas vezes cobarde,
como atrevido otras vezes,
tengo verguenza de mi:
què tal diga! què tal piense!

Que tenga el honor mil ojos
para ver lo que le pese,
mil oïdos para oïllo,

y una lengua solamente,
para quexarse de todo!
Fuera todo lenguas, fuesse,
nada oïdos, nada ojos,
porque oprimido de verse
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.

Aora bien, fuerza es quexarme,
mas no sè por donde empiece,

que como en guerra, y en paz
vivi tan honrado siempre,
para quexarme ofendido,
no es mucho que no aprendiese
razones: porque ninguno
previno lo que no teme.

Ossarà dezir la lengua,

que tengo: lengua, detente,
no pronuncies, no artìcules
mi afrenta, que si me ofendes,
podrà ser que castigada
con mi vida, ò con mi muerte,
siendo ofensor, y ofendido,
yo me agravie, y yo me vengue.

No digas que tengo zelos;
ya lo dixe, ya no puede
bolverse al pecho la voz:
posible es que tal dixesse,
fin que desde el corazon
al labio consuma, y queme:
el pecho, este aliento, esta
respiracion facil, este

vene-

DE DON PEDRO CALDERON.

veneno infame de todos,
tan distinto, y diferente,
que otros desde el labio al pecho
hazer sus efectos suelen,
y este desde el pecho al labio?
A què aspid, què serpiente
matò su propio veneno?
à mi, Cielos, solamente,
porque quiere mi dolor,
que èl me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo; ya lo dixè:
valgame Dios! quien es este
Cavallero Castellano,
que à mis puertas; y à mis redes,
y à mis umbrales, clavado,
estatua viva parecè?
En la calle, en la visita,
en la Iglesia, atentamente,
es girasol de mi honor,
bebiendo sus rayos siempre.
Valgame Dios! que serà
darme Leonor, facilmente
licencia para ausentarme;
y con un semblante alegre,
no solo darme licencia,
fino dezirme, y hazerme
discursos tales, que aun ellos,
me obligaran à que fuesse
quando yo no lo intentara?
y que serà, finalmente:
dezirme Don Juan de Silva,
que ni me vaya, ni ausente?
En mas razon no estuviera,
que aqui mudados viniessen
de mi amigo, y de mi esposa
consejos; y pareceres?
No fuera mejor (si fuera),
que se mudaran las fuertes,
y que Don Juan me animasse,
y Leonor me detuviesse?
Si, mejor fuera, mejor;
pero ya que el cargo es este,
hablemos en el descargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan sutiles discursos
condenar injustamente.
No puede ser que Leonor
tales consejos me diessè,

por ser noble, como es,
varonil, sagaz, prudente,
porque, quedandome yo
mi opinion no padeciesse?
Bien puede ser, pues que dize,
que dà el consejo, y le siente:
no puede ser que Don Juan
que me quedasse dixesse,
por parecerle que estava
escusado, y parecerle,
que es dàr disgusto à Leonor:
si puede ser. Y no puede
ser tambien, que este galàn
mire à parte diferente?
Y apretando mas el caso,
quando sirva, quando espere,
quando mire, quando quiera,
en que me agravia, ni ofende?
Leonor, es quien es, y yo
soy quien soy, nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente.
Pero si puede (ay de mi!)
que al Sol claro, y limpio siempre
si una nube no le eclipsa,
por lo menos se le atreve,
fino le mancha, le turbia,
y al fin, al fin le obscurece.
Hay, honor, mas sutilezas
que dezirme, y proponerme?
Mas tormentos que me aflijan,
mas penas que me atormenten?
mas sospechas que me maten,
mas temores que me cerquen,
mas agravios que me ahoguen,
y mas zelos que me asrenten?
No, pues no podràs matarme,
si mayor poder no tienes
que yo sabrè proceder
callado, cuerdo, y prudente,
advertido, cuydadoso,
solicito, y asistente
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte:
y en tanto que esta se llega,
valedme Cielos, valedme.

Vase.

Salè

Sale Sirena con manto, y Manrique tras ella. *Calles*

* *Sir.* Escaparme no he podido
de Manrique, para entrar
en casa, todo el lugar
oy siguiendome ha venido:
qué harè? *Man.* Tapada de azar,
qué miras, camina, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar;

la de entre cano picote,
que con viento en popa buelas,
con el manto de tres fuelas,
y chinelas de anascote,
habla, ò descubrete, y sea,
defengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dize boba, sobre sea:

aunque en tu brio, confieso,
que indicio de todo dás.

Sir. No dize mas? *Manr.* No se mas.

Sir. Y à quantas ha dicho esto?

Manr. Antes soy muy recatado:

no he hablado, à fee de quien soy,
fino cinco todo oy,
que ya estoy muy reformado.

Sir. Gracias al Cielo, que veo,
un hombre firme, y constante:

yo tampoco soy amante

de mas de nueve. *Manr.* Si creo,

y porque me treas à mi,

de todas mostrarte quiero

un favor, sea el primero

el moño que sale aquí.

Este moño que sale aquí,

su papel un tiempo hizo,

de rizado, y postizo,

fuè martyr, y confesor.

No es de aljofar lo enartado,

liendres son, con que me alegro,

que desde Jexos mirado,

parece un penacho negro

de blancas moscas nevado.

Aquella futil barilla

es barba de la ballena,

facada de una costilla,

que fuè entregar à mi pena

lo mismo que una costilla:

vara es de virtudes llena,
que haze bueno el pecho, y buena
la espada mas eminente,
que ya todo talle miente
por la barba de ballena.

La zapatilla, que estàs
mirando aora en mis manos,
caso fuè, donde sabràs,
que vivieron dos enanos
sin encontrarse jamás.

Este es un guante, y no ay duda,
de que como Ruyseñor,
mucho tiempo estubo en muda
preguntese lo al olor,
sebo de cabrito suda.

Esta cinta es de una dama
de gran porte; pero yo
no la quiero. *Sir.* Por qué no?

Man. Porque sè que ella me ama:

no es causa bastante? *Sir.* Si.

Manr. La que yo tengo de amar,

me ha de mentir, engañar,

y se ha de burlar de mí,

dar zelos cada momento,

maltratarme, despedirme,

y en efeto ha de pedirme,

que es la cosa que mas siento,

porque si al fin es costumbre

en estas, tengo por justo

hazer desde luego gusto

lo que ha de ser pesadumbre.

Sir. Y es hermosa esta señora?

Manr. No; pero es puerca.

Sir. En verdad,

que es muy buena calidad.

Manr. Arrope un ojo la ilora,

y otro azepte. *Sir.* Es entendida?

Man. Quando dize entiendo yo,

mas quanto la dizen, no,

que es entendida, entendida.

Sir. Por muestra de que es verdad,

que amarle à su gusto espero,

e de liston, solo quiero.

Manr. De muy buena voluntad.

Sir. Ay triste de mí! *Man.* Qué ha sido?

Sir. Mi marido viene allí,

vayasse presto de aquí,

que es un diablo mi marido;

de

dé buelta à la calle presto,
que en tanto, señor, que él passa,
le esperarè en esta casa.

Mán. En buen sagrado te has pueste,
que aqui vivo yo, y vendré
en estando asegurada.

Sir. A bellaco, una taymada;
bien dentro de casa entrè
sin que fuesse conocida:
lindamente le he engañado;
aunque él, mas pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era fea,

no importava, aunque lo fuesse,
no importava que dixesse
que necia, y que fucia sea:
Pero azeite un ojo à mi,
y otro arrope! no por Dios,
y aun si lloràran los dos
una cosa, entonces si
que callara: mas que tope
un picaron, un taymado,
que mis ojos han llorado,
uno azeite, y otro arrope!

2 Sale Leonor.

Leo. Sirena? *Sir.* Señora mia?

Leo. Quanto tu ausencia me cuesta,
hablaste? *Sir.* Y la respuesta
en este papel te embia;
y de palabra me dixo,
que si él una vez te hablara,
él se fuera, y te dexara.

Leo. Con mayor causa me asijo:
para què el papel tomaste?

Sir. Para traerte el papel.

Leo. Ay pensamiento cruel,
que facil entrada hallaste
en mi pecho! *Sir.* Pues què importa
que le tomes, y le leas?

Leo. Eso es bien que de mi creas:
la voz, Sirena, reporta:
con abrafalle, y rompelle,
entiendeme, necia, y sea,
rogandome que le vea,
que estoy muerta por lelle.

Sir. Què culpa tiene el papel
que viene mandado aqui,
señora, para que así

vengues tu colera en él?

Leo. Pues si le tomo, veràs
que es solo para rompelle.

Sir. Rompele despues de lelle.

Leo. Eso si, ruegame mas:

pesada estás, y por ti
rompo la nema, y le leo
por ti sola. *Sir.* Yà lo veo:
abrele, pues. *Leo.* Dize así.

Leyendo. Leonor, si yo pudiera obedecer-
y pudiera olvidar, vivir pudiera, (te,
fuera contigo liberal, si fuera
bastante yo conmigo à no quererte.

Mi muerte injusta, tu rigor me advierte,
si mi vida en amarte persevera,
pluguiera à Dios, y de una vez muriera,
quie de tantas no acierta có su muerte.

Que te olvide pretendes: cómo puedo
despreciando olvidar, y aborreciendo?
no ha de quejarse del dolor el labio?

Quiereme tu, que si obligado quedo,
yo olvidarè despues favorecido,
que el bien puede olvidarfe, no el
agravio.

Sir. Lloras, leyendo el papel?
son en fin pasadas glorias?

Leo. Lloro unas muertas memorias
que vienen vivas en él.

Sir. Quien bien quiere, tarde olvida.

Leo. Como él que muerte me dió
está presente, brotó
reciente sangre la herida.

Este hombre ha de obligarme
à conseguirme, y à perderme,

à matarme, y à perderme,
que aun fuera menos matarme
si no se ausenta de aqui.

Sir. Pues tu lo puedes hazer.

Leo. Cómo?

Sir. Oyendole, que él dize
que en oyendole una vez

se ausentará de Lisboa.

Leo. Cómo Sirena, podrè,
que atreco de que se vaya,
imposibles sabrè hazer:

cómo vendrá?

Sir. Escucha atenta:
Aora es al anochece,

que

D.
30

A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

que es la hora mas segura;
porque ni temprano es,
para que à un hombre conoçcan;
ni tarde, para temer,
que la vecindad lo note:
de mi señor, yà tu vès,
que nunca viene à esta hora;
Don Luis no dudo que estè
en la calle, y podrá entrar
à esta sala, donde hableys
los dos, y entonces podràs
dezirle tu parecer:
oyele lo que dixere;
y obre fortuna despues.

Leo. Tan facilmente lo dizes,
que no le dexas que hazer
al temor, ni aun al honor,
que dudar, ni que temer:
vè yà por Don Luis: amor,

Vase Sirena.

aunque en la ocasion estè,
soy quien soy, vencermè puedo,
no es liviandad, honra es
la que esta ocasion me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltàra,
quedàra yo, que tambien
supiera darme la muerte,
fino supiera vencer.

Temblando estoy; cada passo
que siento pienso que es
Don Lope, y el viento mismo,
se me figura que es el:
si me escucha? si me oye?
què proprio del miedo fuè:
que à tales riesgos se ponga
una principal muger!

Salen Sirena, y Don Luis

à escuras.

**Sir.* Esta es Leonor. *Luis.* Ay de mi!
quantas vezes esperè
esta ocasion, yà quisiera
no averla llegado à ver.

Leo. Yà señor Don Luis estays
en mi casa, yà teneys
la ocasion que aveys deseado,
hablad aprisa, porque
os bolyays, que temerosa

de mi misma, tengo al pie
grillos de yelo, y el alma
de mi aliento puede hazer
al corazon un cuchillo,
y à la garganta un cordel.
Luis. Yà sabeys, Leonor hermosa,
si es que olvidado no aveys
passados gustos que yà
ignorays lo que sabeys:
que en Toledo nuestra patria,
perdonadme, os quise bien,
desde que en la Vega os vi
un dia al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo hermoso, tal vez
lo que las manos robaron
restituyeron los pies:

yà sabeys. *Leo.* Esperad, yo
serè mas breve: yà sè,
que muchos dias rondasteys
mi calle, y à mi desdèn
constante siempre, tuvisteys
amor firme, y firme fee,
hasta que os favoreci;
que no ha llegado à vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren bien.

Y favorecido yà,
siendo tercera fiel
la noche: què no consiguè
una rexa, y un papel?
tratavamos de casarnos,
quando os hizieron merced
de una Gineta, y fuè fuerza
iros à servir al Rey:

fuiсте à Flandes. *Luis.* Si fuy,
que aqueſso yo lo dirè:
Donde dimos un assalto,
y mariò valiente en el
un Don Luis de Benàvides,
Cavallero Aragonès:

la equivocacion del nombre
diò causa para entender
que fuèſse yo el muerto; quanto
una mentira se cree!

llegò la nuèva à Toledo.
Leo. Eſso dirè yo mas bien,
què sin vida la senti,

*obscure
poco
comp.*

Rev. 12

2.ª. va

¡Acha, y una luz! Luz 1/2! Acha vñ

DE DON PEDRO CALDERON.

17

y con vida la lloré;
però callo aquí, aunque aquí
os pudiera encarecer
los sentimientos que hize,
las tristezas que pasé.
En efeto, persuasiones
de muchos, pudieron ser
bastantes à que en Toledo
me casasse por poder.

Luis. Yo lo supe en el camino,
y pensando deshazer
el casamiento, corrí
hasta que os vi, y os hablé
con equivocadas razones,
en traje de Mercader.

Leo. Estaba casada yà,
y pues os desengañé,
à que aveys venido aquí?

Luis. Solo he venido, por ver
si ay ocasion de quexarme,
que si culpando tu fee,
desearo, iré luego à Flandes,
donde una bala me dê,
porque la pólvora cumpla
lo que me ofreció otra vez.

Sir. Gente sube la escalera.

Leo. Ay, Cielos! qué puedo hazer
oscura está aquesta sala,
que aquí te quedes es bien,
porqué à ti solo te hallen,
y aviendo entrado quien es,
podrás irte, no à Castilla,
que ocasion avrà otra vez
para acabar de quexarte.

Sir. Yo voy contigo tambien.
Vanse las dos.

Luis. Qué confusion es esta
que à mi desdicha iguala?
oscura está la sala,
y la noche funesta,
yà de sombras cubierta
baxa, no se la casa, ni la puerta,
que otra vez no he llegado
aquí: forzosa pena!
temerosa, Sirena,
y Leonor me han dexado,
confuso, y sin sentido;

*Sale Don Juan como à escuras, y
encuentra con Don Luis, y
sacan las espadas.*

Jua. A estas horas no huvieran encendido
una luz: mas qué es esto?
quien es? no me responde?

Luis. Hallé puerta por donde
salir. *Vase tentando por otra puerta.*

Juan. Responda presto,

ò yà desembaynada

lengua de azero, lo dirá mi espada.

Sale Don Lope à escuras, y Manrique.

Lop. Ruido de cuchilladas,
y obscuro el aposento!

Jua. Aquí los pasos sienten.

Manr. Voy por luz.

Lop. Aquí espadas!

yà es fuerza que me asombre.

Jua. Yà le he dicho otra vez que diga
el nombre.

Lop. Quien mi nombre pregunta?

Jua. Quien porque hableys sospecho,
que abrirá en vuestro pecho
mil bocas con esta punta
deste azero.

Leo. Luz presto.

*Salen Leonor, y Sirena, y Manrique
con luz.*

Lop. Don Juan? *Jua.* Don Lope?

Leo. Ay Cielos! *Lop.* Qué es esto?

Jua. En esta quadra entrava
quando un hombre salía.

Lop. Algun hombre seria,

que robarla intentava. *Lop.* Hombre?

Juan. Sí preguntando

quien era la respuesta dió callando.

Lop. Dissimular conviene,

no crea que yo puedo

tener tan baxo miedo,

que mi valor condene.

Bueno fuera, à sé mia,

mataros; yo era el mismo que salía,

que tan desconocida

la voz, viendo que un hombre

me preguntava el nombre

en mi casa, ofendida

la paciencia, y turbada,

callando, doy respuestas con la espada.

Sir. Por quanto aquí se yiera

un

1.ª y 2.ª con luz 1/2

amamiento de Madrid

un infeliz fuceſſo!

Jua. Como puede ſer eſſo,
ſi el que yo digo que era
dentro eſta, coſa es cierta,
pues no pudo ſalir por eſta puerta
que vos entraſteys? *Lop.* Digo,
que era yo. *Jua.* Es coſa eſtraña!

Lop. O quanto à un hombre daña
un ignorante amigo!
q̃ no puedan los cuerdos, los mas ſabios
zelar de un necio amigo los agravios!
Pues ſi por, coſa cierta
teneys que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado,
guardame aquella puerta
en tanto, ſi eſſo paſſa,
que yo examino toda aqueſta caſa.

Jua. Pues no ſaldrà por ella,
mirar ſeguro puedes.

Lop. Mira que en ella quedes,
y no te apartes de ellas;

oy ſeré cuerdamente,
ſi es que ofendido ſoy, el mas prudente,
y à la yenganza mia
tendrè exemplos el mundo,
porque en callar la fundo.

Ea, Manrique, guia
con eſta luz. *Manr.* No oſſo,
que yo de duendes ſoy poro goloso.

Leo. No entreys, ſeñor aqui; yo ſoy teſtigo,
que aſſeguraros eſſe quarto puedo.

Lop. Pues de que tienes miedo?

Manr. De todo. *Lop.* Suelta, digo,
y tu vete de aqui, q̃ antes es dicha,
que ſaltè otro teſtigo à mi deſdicha.

*Toma luz, y entraſe, y por otra parte
ſe va Manrique.*

Leo. Ay, Sirena, que ſuerte
es eſta tan aygada!
eſtoy deſeſperada

por darme aqui la muerte;
pues yà es fuerza que tope
à D. Luis eſcondido (ay Dios!) D. Lope:

el penſò que ſalia
por la puerta que entrava
à mi quarto, alli eſtava;
mas por que mi porſia
duda lo que ha paſſado?

yà le ha viſto D. Lope, yà le ha hablado:
que harè?irme no puedo;
porque en deſdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes priſiones;
toda ſoy confuſion de confuſiones.

*Sale Don Luis con la eſpada deſnuda,
y arrebozado, y D. Lope tràs
el con la luz, y la eſ-
pada deſnuda.*

Lop. No os encubrays, Cavallero.

Enr. Detened, ſeñor, la eſpada,
que en la ſangre de un rendido,
mas que le iluſtra, le mancha.
Yo ſoy de Caſtilla, donde
por les zelos de una Dama,
di à un Cavallero la muerte,
cuerpo à cuerpo en la campaña.
Vine à ampararme à Liſboa,
donde eſtoy, por eſta cauſa,
de Caſtilla deſterrado:
he ſabido eſta mañana,
que aqui un hermano del muerto
cautelofamente anda
encubierto, por vengarse,
con traicion, y con ventaja.
Con eſte cuydado, pues,
por eſta calle paſſava,
quando tres hombres me embiſten
à las puertas deſta caſa,
viendo que aunque el corazon
algunas vezes ſe engaña,
era impoſſible deſenſa
contra tres de mano armada.
Subime por la eſcalera,
y ellos por ver que eſtava
en ſagrado, ò por no hazer
tan dudofa la yenganza
no me ſiguieron, y eſtuve
en eſſa primera ſala,
eſperando à que ſe fueſſen,
y ſintiendo ſoſſegada
la calle, baxar me quife;
pero al ſalir de la quadra
vi un hombre, que me dixo,
quien yà; yo que imaginava
que eran mis propios contrarios,

no

no les respondo palabra:
de una sala en otra entré,
hasta aqui. Esta es la causa
de haverme hallado, señor,
escondido en vuestra casa:
aora dadme la muerte,
que como yo dicho aya
la verdad, y no padezca
alguna virtud, sin causa,
moriré alegre, rindiendo
el ser, la vida, y el alma
à un honrado sentimiento,
y no à una infame venganza.

Lop. Pueden juntarse en un hombre
confusiones mas estrañas!

ap.

tantos asombros, y miedos,
penas, y desdichas tantas!
Si en la calle este hombre (Cielos!)
tantos pesares me dava:
què vendrà à darme escondido
dentro de mi misma casa?
Basta, basta pensamiento,
sufrimiento, basta, basta,
que verdad puede ser todo;
y quando no, aqui no hay causa
para mayores estremos,
sufre, dissimula, y calla.
Cavallero Castellano,
yo me huelgo de que haya
sido contra una traicion
sagrado vuestro mi casa:
en ella, à ser oy soltero,
os sirviera, y hospedara,
porque un Cavallero debe
amparar nobles desgracias:
lo que podrè hazer por vos,
serà acudiros en quantas
ocasiones oy se ofrezcan,
porque à esse lado mi espada,
contra tres mil, no os suceda
otra vez bolver la espalda:
y aora, porque salgays
mas secreto de mi casa,
podrèys salir del jardin
por aquella puerta falsa,
yo la abrirè, y tambien hago
prevencion tan recatada,
porque criados, que al fin

son enemigos de casa,
no cuenten que os hallè en ella,
y sea fuerza que vaya
à todo satisfaciendo,
de qual ha sido la causa;
porque aunque es cierto que nadie
dude una verdad tan clara,
y yo de mi mismo tengo
la satisfaccion que basta:
Quien de una malicia huye?
quien de una sospecha escapa?
quien de una lengua se libra?
quien de una intencion se guarda?
Y si llegàrà à creer:

què es à creer? si llegàrà
à imaginar, à pensar,
que alguien pudo poner mancha
en mi honor; què es en mi honor?
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz, tan solamente
de una criada, una esclava;
no tuviera, vive Dios,
vidas, que no le quitara,
sangre, que no le vengiera,
almas que no le sacara,
y estas rompiera despues,
à ser visibiles las almas. ~~##~~
Venid, ireos alumbrando
hasta que salgays. Luz. Elada
tengo la voz en el pecho:
què Portuguesa arrogancia!

Vanse los dos. y sale el 3.º y 12

Aun mejor ha sucedido,
que yo ~~esperava~~ *esperava*,
solo una vez vino el mal
menor ~~que~~ *que* ~~esperava~~ *esperava*,
yà puedo hablar, y yà puedo
mover las eladas plantas:
ay, Sirena, en que me vil
buelva à respirar el alma.

Sale Don Lope con luz.

Leo. Señor, pues què intentas?

yà no supiste la causa
con que el entrò, y yà supiste
que yo no he sido culpada?

Lop. Tal pudiera imaginar
quien te estima, y quien te ama:

C 1

no,

Na

10 y 90 a
42

A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

no, Leonor, solo te digo,
que ya que aqui se declara
con nosotros. *Leo.* Ya el no dixo,
que aqui de Castilla estava
ausente por una muerte?
pues yo, señor, no se nada.

Lop. No te disculpes, Leonor,
mira, mira que me matas:
tu, Leonor, pues de que avias
de saberlo; pero basta,
que el se fie de nosotros,
para que de aqui no salgas;
y tu, Sirena, no digas
lo que entre los tres nos passa
à ninguno, ni à Don Juan.

Sale Don Juan.

Jua. Tanto Don Lope se tarda,
que me ha dado algun cuydado.

Lop. Por Dios, D. Juan, linda gracia
es hazerme andar assi
buscando toda la casa
siendo cierto que fui yo:
tomad otro poco el acha,
andadla vos. *Jua.* Para que,
si ya aqui me defengaña
el saber que fuisseys vos?
ya conozco mi ignorancia.

Lop. Con rode, avemos los dos
segunda vez de miralla.

Leo. Que prudencia tan notoria.

Jua. Que valor, y que arrogancia.

Sir. Que temor! *Lop.* Desta manera,
el que de vengarse trata
hasta mejor ocasion,
sufre, dissimula, y calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, y Manrique.

Jua. Donde està Don Lope?

Manr. Quando

entrò en Palacio, yo aqui
me quedé. *Jua.* Buscale, y di,
que yo le estoy esperando.

Vase Manrique.

Quedarene imaginando
à solas, sin mi, y conmigo,
el dudoso fin que sigo,

y la obligacion que tiene
quien à hazer discursos viene
en la opinion de un amigo?

Yo de Don Lope lo soy
tanto, que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antiguedad hasta oy:
huesped en su casa soy,
su hazienda gasto, y es mia;
su vida, y alma me fia:
pues como, Cielos, podrè
ser ingrato à tanta fee,
amistad, y cortesia?

Podrè yo ver, y callar,
que su limpio honor padezca,
sin que mi vida le ofrezca
para ayudarle à vengar?
podrè yo ver murmurar,
que este Castellano adore
à Leonor, que la enamore,
y le de lugar Leonor,
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y el lo ignore?

No podrè, pues si el quedára
satisfecho, siendo mia
la venganza, en este dia,
al Castellano matasa:

à el fin el, yo le vengára,
prudente, advertido, y sabio,
mas de la intencion del labio
satisfaccion no se alcanza,
si el brazo de la venganza
no es el cuerpo del agravio.

Yo à Don Lope le dirè,
clara, y descubiertamente,
que no hable al Rey, ni se ausente;
mas si me dize, porqué,
como le responderè

la causa? duda mayor
es esta, que al que el valor
eterno honor le previene,
quien dize que no le tiene,
es quien le quita el honor.

Que debe hazer un amigo
en tal caso? pues entiendo
que si le callo, le ofendo,
y le ofendo, si lo digo:
ofendolo si castigo.

10 y 90 y
42

DE DON PEDRO CALDERON.

tu agravio, yo fuy su espejo,
porque bien no le aconsejo:
mas el mismo viene alli,
no ha de quexarse de mi,
el me ha de dár el consejo.

Sale Don Lope, y Manrique. 29.

Lop. Buelvete, Manrique, y di,
que luego à la quinta voy,
que esperando à hablar estoy
al Rey.

Manr. Don Juan està alli,
y viene à hablarte.

Lop. Ay de mi!
que puede aver sucedido?
à que puede aver venido?

Don Juan, pues que hay por acà?
ò como un cobarde està
siempre à su temor rendido! *Cap.*

Jua. Don Lope, amigo, yo vengo,
si estames solos los dos,
à aconsejarme con vos
en una duda que tengo.

Lop. Yà para oirme prevengo
alguna desdicha mia,
dezid. *Jua.* Un caso me embia
un amigo à preguntar,
y quierole consultar
con vos. *Lop.* Y es?

Jua. Jugando un dia
dos hidalgos, se ofreciò
una duda, en caso tal,
forzosa, sobre la qual
uno à otro desmintiò;
con las voces no lo oyò
entonces el desmentido,
un amigo lo ha sabido,
y que se murmura dèl,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido.
Si este tendrà obligacion
de dezirlo claramente
al otro que està inocente;
ò si dexar es razon,
que padezca su opinion,
pues el no basta à vengalla:
si lo calla, es agravialle,
y si lo dize, es error:
de amigo: qual es mejor.

que lo diga, ò que lo calle?

Lop. Dexame pensar un poco:
honor, mucho te adelantas,
que una duda sobre tantas,
bastará à bolverme loco:
en otro fugeto toco
lo que ha pasado por mi,
Don Juan pregunta por si,
luego alguna cosa vio:
harè que lo diga? no;
pero que la calle, si.

Don Juan, yo he considerado;
si es que mi voto he de dár,
que no puede un hombre estàr
ignorante, y agraviado:

aquel que ha dissimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla;

porque en un caso tan grave
no yerra el que no lo sabe,
fino el que lo sabe, y calla.

Y yo de mi sè dezir,
que si un amigo, qual vos,
siendo quien somos los dos,
tal me llegara à dezir,
tal pudiera presumir,
de mi, tal imaginàra;
que el primero en quien vengara
mi desdicha, fuera en el,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara.

Y no sè que en tal rigor
aya razon que no asombre,
don que se le pueda à un hombre
dezir, no teneys honor:
dàme el amigo mayor,
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
à mi la muerte me diera,
y soy mi mayor amigo,

Jua. Yo quando aora de vos
enseñado, esso dirè,
y à este amigo avisarè,
que calle: quedad con Dios. *vase.*

Lop. Quien duda que entre los dos
passa el caso que ponìa
en tercero, que sabia

que

LA SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

que Leonor matarme intenta,
pues el que supo mi afrenta,
labrà la venganza mia,
y el mundo la ha de saber:
basta amor, no hay que espesar,
que quien llega à sospechar,
no ha de llegar à creer;
no esperes à fuceder
el mal, y pues su mudanza
logra tan baxa esperanza,
bolverè, donde contemplo,
que dè su traicion exemplo,
y escarmiento mi venganza.

Sale el Rey, y acompañamiento. 1.º

Rey Aunque en la quinta, que del Rey
la llama,

el vulgo aquesta noche duerma digo,
que no me he de quedar oy en Lisboa;
estè la gente toda prevenida,
que desde alli saldrà la mas lucida,
à competir con plumas, y colores,
del Sol los rayos, y del Abril las flores.

Lop. Cobarde al Rey me llevo,
que esta pena, esta rabia, y este fuego,
tan cobarde me tiene, que sospecho,
con ~~venganza~~ dolor, y cobardia,
que todos saben la desdicha mia,
Dame tus pies, serà feliz mi boca,

si que con su aliento estas esferas toca.
Rey Don Lope de Almeyda, si tuviera
en Africa esta espada, yo venciera
la Morisca arrogancia bizarria.

Lop. Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz ~~embaynada~~, q se os muera,
quãdo vos gran señor, sacais la vuestra:
Con vos voy à morir: q causa huviera
que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion?

Rey. No estais casado?

Lop. Si, señor, mas no el serlo me ha
estorvado
el ser quien soy, porque antes oy me
llama

tener mayor honor, à mayor fama.

Rey. Como recién casada,
quedará vuestra esposa?

Lop. Muy honrada,
en ver que os ha ofrecido

à esta empresa un Soldado en su ma-
rido,

que es noble, es varonil, y mas sintiera,
que à vuestro lado, gran señor, no fuera;
pues si antes por tal fama os acudia,
aora por la fuya, y por la mia:
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme della. *Rey.* Assi lo creo,
que yo lo dixè, porque no era justo
descasaros tan presto, y desto gusto;
que en vuestra casa, aunque la empresa
es alta,

podreis hazer, Don Lope, mayor falta,
Vase el Rey, y acompañamiento.

Lop. Valgame el Cielo! què es esto?
por què pasan mis sentidos?
alma, què aveis ~~avido~~ escuchado
ojos, què es lo que aveis visto?
tan publica es, ya mi afrenta,
que ha llegado à los oïdos
del Rey? què mucho fuerza
ser los postreros los mios?
Ay hombre mas infeliz!
No fuera menor castigo,
Cielos, desatar un rayo,
que con mortal precipicio
me abrasara, viendo antes
el incendio que el aviso,
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo,
que yo harè falta en mi casa:
però què rayo mas vivo,
si Fenix de las desdichas,
fuy ceniza de mismo?

Cayeran sobre mis ombros
esos montes, y obeliscos
de yedra, fueran sepuleros
que me sepultaran vivos:
menos peso fueran, menos,
què esta afrenta en que he caido,
à cuyo gran pesadumbre,
ya desmayado me rindo.

Ay honor! mucho me debes,
juntate à cuentas conmigo:
què quexas tienes de mi?
en què, dime, te he ofendido?
al heredado valor
no he juntado el adquirido,

hazien-

2o y hom. Dra

DE DON PEDRO CALDERON.

haziendo la vida en mi
desprecio al mayor peligro?
Yo por no ponerte a riesgo,
toda mi vida no he sido,
con el humilde, cortés,
con el Cavallero, amigo,
con el pobre, liberal,
con el soldado, bien quisto?
Casado (ay de mi!) casado,
en què he faltado? en què he sido
culpado? no hize eleccion
de noble sangre? de antiguo
valor? y aora mi esposa
no la quiero? no la estimo?
pues si en nada he faltado,
si en mis costumbres no ha auido
acciones que te ocasionen
con ignorancia, o con vicio:
porquè afrentas? porquè?
en què Tribunal se ha visto
condenar al inocente?
sentencias hay sin delito,
informaciones sin cargo,
y sin culpas hay castigo?
O locas leyes del mundo!
que un hombre que por *honor*
quanto pudo para honrado,
no sepa si està ofendido!
Que de agena causa, *aora*
venga el defecto à ser miò
para el mal, no para el bien,
pues nunca el mundo ha tenido
por las virtudes de aquel
à este en mas! Pues porquè (digo
otra vez) han de tener
à este en menos, por los vicios
de aquella, que facilmente
rindiò alcanzar tan altivo
à las faciles lisonjas
de su liviano apetito?
Quien puso el honor en vazo,
que es tan facil? y quien hizo
experiencias en redoma,
no aviendo experiencia en vidrio?
Però acortemos discursos,
porque será un ofendido
culpar las costumbres necias,
proceder en infinito.

Yo no basto à reducir las,
con tal condicion nacimos,
yo vivo para vengarlas,
no para enmendarlas vivo.
Irè con el Rey, y luego
bolviendome del camino,
que ocasion avrá tambien,
la tendré para el castigo.
La mas publica venganza
serà que el mundo haya visto:
fabrà el Rey, fabrà Don Juan,
fabrà el mundo, y en los siglos
futuros, ~~quien es~~ *fabrán*
un Portuguès ofendido.

Ruido dentro de cuchilladas, y su-

len Don Juan, y otros bu-

ciendo del, y vanse.

Juan. Cobardes, el satisfecho
soy yo, que no el desmentido.

1. Huye, que es rayo su espada.

2. No es Don Juan aquel que miro?
a vuestro lado me hallais.

1. Muerto soy.

Juan. Si estais conmigo,
poco fuera el mundo. *Lop.* Ya
huyeron; deid que ha sido,
si la ocasion què teneis
no nos obliga à seguirlos?

Juan. Ay, D. Lope, muerto estoy!
oy nuevamente recibo
la afrenta, què en la venganza
pensè que estava en su olvido:
mas ay de mi! ha sido engaño,
porque bastante no ha sido
la venganza à sepultar
un agravio recibido.

Quando me apartè de vos,
lleguè hasta este propio sitio,
que bate el mar, con el fin,
que vos propio aveis xenido,
que es de bolver à la Quinta,
adonde aveis reducido
vuestra casa, previniendo
vuestra ausencia, *quando entonces*
lleguè, pues, y en esta parte
estavan en un corrillo
unos hombres, y al passar,
el uno à los otros dixo:

Aquè-

cuando Barquero 1/2
A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

80 1/2
30 8/10
Si
30
 Aqueste es Don Juan de Silva:
 yo, oyendo mi nombre mismo,
 que es lo que se oye mas facil,
 apliquè entrambos oídos;
 otro preguntò. Y quien es
 este Don Juan? no has oído
 (le respondiò) su suceso?
 pues esse fuè el desmentido
 de Manuel de Sosa: yo,
 que ya no pude sufrirlo,
 saço la espada, y à un tiempo
 tales razones le digo:
 Yo soy aquel que maté
 à Don Manuel, mi enemigo,
 tan presto, que de mi agravio
 la ultima razon no dixo;
 yo soy el desagraviado,
 que no soy el desmentido,
 pues con su sangre quedò
 lavado mi honor, y limpio,
 dixè, y cerrando *con ellos*
 siguiendolos he venido
 hasta aqui, porque me huyeron
 luego, que usado estilo, *es*
 ser cobarde el maldiciente;
 y *así* ninguno se ha visto
 valiente, que todos hazen
 à las espaldas su oficio.
 Esta es mi pena, Don Lope,
 y vive Dios, que atrevido,
 que loco, y desesperado
 de aqui no me precipito
 al mar, ò con esta espada
 mi propia vida me quito,
 porque me mate el dolor.
 Este es aquel desmentido,
 dixo, no aquel satisfecho:
 quien en el mundo previno
 su desdicha! no hizo harto
 aquel que la satisfizo?
 aquel que puso su vida,
 desesperado al peligro,
 por quedar muerto, y honrado,
 antes que afrentado, y vivo?
 mas no es así, que mil vezes
 por vengarse uno atrevido,
 por satisfacerse honrado,
 publicò su *agravio* mismo, *onu lo*

porque dixo la venganza
 lo que la ofensa no dixo.

Vase.

Lop. Porque dixo la venganza
 lo que la ofensa no dixo?

Luego si me vengo yo
 de aquella que me ofendiò,
la publico; claro està,
 que la venganza dirà
 lo que la desdicha no;

y despues de aver vengado
 mis ofensas atrevido,
 el vulgo dirà engañado,
 este es aquel ofendido,
 y no aquel desagraviado.
 Y quando la mano mia
 se bañe en sangre este dia,
 ella mi agravio dirà,
 pues la venganza sabrà
 quien la ofensa no sabía.

Pues ya no quiero buscalla
 (ay Cielos!) publicamente,
 sino encubrilla, y celalla,
 que un ofendido prudente
 sufre, dissimula, y calla.

Que del secreto colijo
 mas honra, mas alabanza;
 callando mi intento rijo,
 porque dixo la venganza
 lo que el agravio no dixo.

Pues de Don Juan, que atrevido
 su honor ha restituido,
 no dixo el otro Soldado,
 este es el desagraviado,
 sino, este es el desmentido.

Pues tal mi venganza sea,
 obrando discreto, y sabio,
 que apenas el Sol la vea;
 porque el que creyò mi agravio,
 me bastarà que le crea.

Y hasta que pueda logralla,
 con mas secreta ocasion,
 ofendido corazon,
 sufre, dissimula, y calla.

Sale un Barquero.
 Barquero. Bar. Señor.

Lop. No tienes
 un barco aprestado? Bar. Si,
 no faltará para ti;

aun-

aunque en una ocasion vienes,
que siguiendo à Sebastian,
nuestro Rey, que el Cielo guarde,
hasta su quinta, esta tarde,
los barcos vienen, y van.

Lop. Pues prevenle, porque tengo
de ir hasta mi quinta yo.

Bar. Ha de ser luego? *Lop.* Pues no?

Bar. Al momento le prevengo. *Vase.*

Sale Don Luis leyendo un papel.

Lui. Otra vez quiero leer
letras, de mi vida juezes,
porque ya es placer dos veces
el repetido placer.

Lee. Esta noche va el Rey à la quin-
ta, entre la gente podeis venir
dissimulado, donde abra ocasion
para que acabemos, vos de que-
xaros, y yo de disculparme. Dios
os guarde. Leonor.

Que no aya un barco en que pueda
pasar: ò suerte importuna!
plegue à Dios que la fortuna
nunca un gusto me conceda!

Lop. Leyendo viene un papel
quien mi venganza previene:
y quien dudará que viene
leyendo mi afrenta en èl!
qué cobarde es el honor!
nada escucho, nada veo
que ser mi pena no creo.

Lui. Don Lope, es este? *Lop.* Rigor
dissimulemos, y dando
rienda à toda la passion,
esperemos ocasion,
sufriendo, y dissimulando;

y pues la serpiente alaga
con pecho de ofensas llenos,
yo hasta verter mi veneno
es bien que lo mismo haga.

En muy poco Cavallero,
mi ofrecimiento estimais,
pues que nada me mandais,
quando serviros espero.
Yo quedè tan obligado
de vuestra gran cortesia,
discrecion, y valentia,
que en Lisboa os he buscado,

para que à vuestro valor
servir mi espada pudiera,
quando otra vez pretendiera
vengarse el competidor
que aqui os busca aventajado,
y tanto, que desta suerte
pretende daros la muerte
quando estais mas descuydado.

Lui. Yo, señor Don Lope, estimo
merced que pagar espero,
mas *oy*, como forastero,
à pedirlos no me animo,
que en esta ocasion me honreis,
por no empeñaros, señor,
con esse competidor,
de quien vos me defendeis;
fuera, de que yà los dos,
que estamos amigos creo,
pues ya le hablo, y le veo
del modo que estoy con vos.

Lop. Creelo; pero mirad
vuestro riesgo con cuydado,
que amistad de hombre agraviado
no es muy segura amistad.

Lui. Yo al contrario siento, y digo,
quando su amistad procuro:
de quien estarè seguro,
lo estoy de mi enemigo.

Leo. Aunque arguiros podia:
con razon, ò sin razon
seguid vos vuestra opinion,
que yo seguirè la mia,
y dezidme: que buscáis
por aqui?

Lui. Un barco quisiera,
en que hasta la quinta fuera
del Rey. *Lop.* A tiempo llegais,
que os podrè servir; creed
que ya le tengo ligado.

Lui. Ocasión la gente ha dado
à recibir tal merced,
que siendo tanta, no ha auido
en que pasar, y yo quiero
ver faccion, que considero
que otra vez no ha sucedido.

Lop. Pues conmigo ireis: llegó
la ocasion de mi venganza.

Lui. Qual hombre en el mundo alcanza

D

ma-

Bang.
pue lve
avalin
x a
p. yig.

Jaga
yza

mayor ventura que yo?

Lop. A mis manos ha venido,
y en ellas ha de morir.

Lui. Què me viniesse à servir
de tercero su marido!

Sale el Barquero.

Barq. Ya el barco ha llegado.

Lop. Entrad

vos en el barco primero,
porque yo à un criado espero,
però no, vos le esperad,
pues conòceis al criado,
que al barco nos vamos ya.

Bar. No entreis en èl, porque està
solo, y à una cuerda atado,
que no estàrà muy segura.

Lop. Buscad al criado vos,
que alli esperamos los dos.

Lui. Quien ha visto igual ventura,
èl me lleva desta suerte,
à donde à su honor me atrevo.

Lop. Yo desta suerte le llevo
dónde le darè la muerte.

Vanse los dos.

Bar. El criado no vendrà
en mil horas, segun creo:
mas què es aquesto que veo?
Desafido el barco està,
rompida la cuerda; Dios
solo los puede librar,
que sin duda que en el mar
tendrán sepulcro los dos.

Enten Manrique, y Sirena.

Manr. Sirena, cuyo mirar
suspende, enamora, y canta:
vienes acaso à escuchar
à la orilla, como canta
la Sirena de la mar?
Oye un Soneto oportuno,
heroyco, grave y discreto,
porque este es el un Soneto.
de los mil y ciento y uno:
à una cinta verde, Soneto.

Cinta verde, que en termino sucinta,
Sucinta pudo hazerte aquel Dios tito
En sangre, q gobierna el globo quinto,
Para que Venus estuviessè en cinta.
La Primavera tus colores pinta,

Por quien yo traygo en este Laberinto
Tamaño, como passa de Corinto,
El corazon mas negro que la tinta.

Oy tu esperanza à mi amor se junte,
Porque en su verde, y amarillo tinte
Amor, flemas; y colores barrunte,
Que comq à mi de su color me pinte,
No podrà hazer, aunque en arpon me
apunte,

Què mi esperanza no se encaraminte.

Sir. Que lindo Soneto has hecho;
però enseña à vèr si es verde
la cinta. *Man.* En bien se acuerde
lo que la cinta se ha hecho;
assi estava cierto dia
junto al Tajo, en su frescura
contemplando tu hermosura,
Sirena, y la dicha mia;
saquè aquella cinta bella
para aliviar mi esperanza,
y culpando tu mudanza,
empecè à llorar con ella:

besavala con placer,
y un Aguila que me viò
llegarla al labio, pensò
que era cosa de comer:
baxò de una piedra viva,
y con gran resolucion
arreatòme el liston,
y bolviò à subir arriba:
y yo, aunque con gran ligereza,
subir à su nido quiero,
no pude hallar un caldero
que ponerme en la cabeza;
con esta ocasion se pierde
de tu liston la memoria:
esta es, Sirena, la historia,
llamada el Aguila verde.

Sir. Pues oyeme lo que à mi
despuès acà me passò:
estando en el campo yo
bolar un Aguila vi,
que era la misma, pues viendo
no ser cosa de comer,
la cinta dexò caer
junto à mi, y yo acudiendo
à vèr lo que avia caído,
hallè entre las flores puesta

la cinta, mira si es esta?

Manr. Notable suceso ha sido!

Sir. Mas notable será aora la venganza.

Manr. Mejor es dexarlo para despues, que sale al campo mi señora.

Leo. Sirena? *Sir.* Señora.

Leo. Mucha es mi tristeza. *Sir.* Pues no sabré que es la causa yo?

Leo. Yá la sabes; pero escucha: Desde la noche triste,

que en tantas confusiones, abrasada Troya à mi casa viste,

quedando yo de todas disculpada, Don Juan mas engañado,

libre Don Luis, Don Lope asegurado: Despues que por la ausencia,

que quiere hazer, en esta hermosa quinadonde la excelencia

de la naturaleza borda, y pinta campaña, y monte altivo,

mas estimada de Don Lope vivo: Perdi, Sirena, el miedo,

que à mi propio respeto le tenia, pues si escaparme puedo

de lance tan forzoso, la osadia, yá sin freno me alienta,

que peligro pasado no escarmienta. A aquesto se ha llegado,

ver à Don Lope mas amante aora, porque desengañado,

si algo temió, su desengaño adora, y en amor le convierte:

ò quantos han amado de esta fuerte! ò quantos han querido,

recibiendo por gracias los agravios! De este error no han podido

librarse los mas doctos, los mas sabios; que la muger mas cuerda,

de aver amado, amada, no se acuerda. Quando Don Luis me amava,

pareció que Don Luis aborrecias; quando sin culpa estava,

pareció que temia, y yá: qué loco estremo!

ni amo querida, ni culpada temo, antes amo olvidada, y ofendida, antes me atrevo quando estoy culpada, y pues para mi vida oy sigue al Rey, D. Lope, en la jornada, escrivo que Don Luis à verme venga, y tenga fin mi amor, porque èl le tenga.

Sale Don Juan. Era

Jua. No sé como el corazon tan grandes rigores sufre, sin que se rinda à los golpes de una, y otra pesadumbre!

Leo. Señor Don Juan: pues no viene con vos Don Lope?

Jua. No pude esperarle, aunque èl me dixo, que antes que en el mar sepulte el Sol sus rayos, vendrà.

Leo. Como puede, si yá cubren al mundo lobregas sombras, y al Cielo lobregas nubes.

Jua. A mi me tuvo violento un gran disgusto que tuve, y esperar no puede à nadie el que de si mismo huye.

Dentro Don Luis.

Lope. Valgame el Cielo! *Leo.* Qué voz tan lastimosa discurre el viento?

Jua. En tierra no hay nadie.

Leo. En las ondas se descubre del mar un bulto, que yá siendo tremula las luzes del dia, no se termina quien es. *Jua.* Oslado presume escaparse, pues parece que ázia nosotros le induce piedad del Cielo, lleguemos donde valientes le ayuden nuestros brazos.

Sale D. Lope con una daga, mojado.

Lop. Ay de mí! *Jua.* Llega.

Lop. O tierra! ò Patria dulce del hombre!

Jua. Qué es lo que veo!

Don Lope? *Leo.* Esposo?

Lop. No pude hallar puerto mas piadoso

D,

que

• *Una comedia*

que el que en tal favor acude
a mi fatiga: ô Leonor!
ô mi bien! no es bien que dude,
que el Cielo me ha prevenido
con sus favores comunes,
tan grande dicha, en descuento
de tan grande pesadumbre?
amigo? *Jua.* Què ha sido esto?

Lop. La mayor lastima incluye
aquesta ventura mia
que viò el mundo.

Leo. Como ayude
el Cielo mis esperanzas,
y vivo esteys, no hay quien culpe
à la fortuna, aunque usasse
de su tragica costumbre.

Lop. Hablé al Rey, busqueos à vos,
y como hallaros no pude,
fletè un barco; estando yá
para entrar en èl, acude
à mi un galán Cavallero,
cuyo nombre apenas supe,
que pienso que era un Don Luis
de Benavides, acude
diziendome, que por ser
forastero, à quien se suple
un cortès atrevimiento,
me ruega, que no le culpe
el pedirme, que en el barco
le trayga, que es bien procure
ver en la quinta del Rey
la gente quando se junte.
Obligòme à que le dièse
un lugar, y apenas ~~hube~~
entrando con èl, y el barco
de los dos el peso sufre,
que el Barquero aun no avia entrado
quando el cabo, à quien le pudre
las mismas aguas del mar,
salta, porque le recude
una onda reciamente,
cuyo golpe no pude
resistir, aunque tomè
los remos, al fin no tuve
fuerza, y los dos en el barco
entrando por las azules
ondas del mar, padecemos
mil saladas inquietudes.

Yá de los montes de agua
ocupè las altas cumbres,
yá en bobedas de zafir,
sepulcro en su arena tuve.

Al fin, guiado á esta parte,
á vista yá de las luzes
de tierra, chocando el barco,
de arena, y agua se cubre.
El gallardo Cavallero,
à quien yo librar no pude,
por apartarnos la fuerza
del golpe, sin que se ayude
à si mismo, se rindiò
al mar, donde le sepulte
su olvido. *Leo.* Ay de mi!

Cae desmayada.

Lop. Leonor,
mi bien, mi esposa, no turbes
tu hermosura; ha cielo mio!
un yelo manso discurre
por el crystal de sus manos.
Ay Don Juan! la pesadumbre
de verme así, no fuè mucho
que la rindièse; no sufren
corazones de muger, *lastimas*
que estas ~~lagrimas~~ escuchen.
Llevala al lecho entre todos.

Jua. Què bien en un hombre luzen,
que callando sus agravios,
aun las venganzas sepulte!

Lleuanla entre dos.

Destá suerte ha de vengarse,
quien espera, calla, y sufre. *vase.*

Lop. Bien avemos aplicado,
honor, con cuerda esperanza,
disimulada venganza,
à agravio disimulado.

En la ocasion adverti
quando la cuerda cortè,
quando los remos tomè
para apartarme de allí,
haziendo que pretendia
acercarme, y bien logré
mi intento, pues que maté
al que ofenderme quería.

El castigo es este punal,
al ago de mi afrenta,
à quien di en una violenta

mo-

montimento de cristal.

Bien en la tierra rompi
el barco, dando à entender
que esto pudo suceder,
sin sospecharse de mi.

Pues ya que conforme à ley
de honrado, maté primero
al galán, matar espero
à Leonor, no diga el Rey,
viendo que su sangre esmalta
el lecho, que aun no violò,
que no vaya, porque yo
en mi casa no hago falta.

Pues esta noche ha de ver
el fin de mi desagravio,
medio mas prudente, y sabio
para acabarlo de hazer.

Leonor, ay de mi! Leonor,
tan bella, como ~~leona~~, ~~leona~~
tan infeliz, como hermosa, ~~leona~~
reyna fatal de mi honor.

Leonor, que al dolor rendida,
y a desmayos postrada,
dexo la muerte burlada,
en las manos de la vida,
ha de morir mis intentos,
solo los he de fiar,
porque los sabrà callar,
de todos quatro elementos.

Alli al agua, y viento entrego
la media venganza mia,
y aqui à la otra media fia
mi dolor, de tierra, y fuego;

Pues esta noche mi casa
pienso intrepido abrasar,
fuego al quarto he de pegar,
y yo en tanto que se abrasa,
oflado, atrevido, y ciego
la muerte à Leonor daré,
porque presumen que fue
sangriento verdugo el fuego.
Sacaré acendrado del
el honor que me ilusò,
ya que la liga ensusò
una mancha tan cruel;
y en una experiencia tal,
por los cristales, no ignora,
que salga acendrado el oro.

sin que aquel baxo metal,
de la liga que tenia,
y su valor deslustrava,
así el mar las manchas lava
de la gran desdicha mia:
el viento la lleva luego
donde no se sepa della,
la tierra ande por no vella,
y cenizas la haze el fuego:
porque así el mortal aliento,
que à turbar el Sol se atreve,
consume, arda, lave, y lleve,
tierra, agua, fuego, y viento.

Vase, y salen el Rey, el Duque de ~~Verganza~~, y acompa-
ñamiento.

Dug. Pensando el mar que dormia,
segundo Sol en su esfera,
mansamente retratò
à sus ondas las Estrellas:

Rey. Vine, Duque, por el mar,
que aunque pude por la tierra,
me pareció que tardava,
quanto por aqui es mas cerca;
y aviendo estado las aguas
tan dulces, y lisongeras,
que el Cielo, Narciso azul,
se viò contemplando en ellas;
ha sido justo venir
donde tantos barcos vea,
cuyos fanales, parecen
mil abrasados cometas,
mil alados cisnes, pues
formando esta competencia,
unos con las alas corren,
y otros con los remos buelan.

Dug. A todo ofrece ocasion
la noche, apacible, y fresca.

Rey. Entre la tierra, y el mar,
deleytosa vista es esta,
porque mirar tantas quintas,
cuyas plantas lisongean,
ninfas del mar, que obedientes
con tanta quietud las cercan,
es ver un monte portatil,
es ver una errante selva:
pues vistas dentro del mar,

A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

parece que se menean.

A Dios dulce patria mia,
que en el espero que buelva,
puesto que es la causa fuya,
donde ceñido me veas
de laurèl, entrar triunfante
de mil vitorias sangrientas,
dando à mi honor nueva fama,
nuevos triunfos à la Iglesia,
que espero ver:--

Dentro. Fuego, fuego.

Rey. Què voces, Duque son estas?

Dug. Fuego dicen, y àzia allí
la quinta que està mas cerca,
y sino me engaño, es
la de Don Lope de Almeyda,
se està abrafando. Rey. Yà veo
en impetu salir de ella,
hecha un bolcan de humo; y fuego,
las nubes, y las centellas;
grande incendio, al parecer,
de todas partes la cerca!
Parece imposible cosa
que nadie escaparse pueda:
acerquemonos à ver
si hay contra el fuego defenfa.

Dug. Señor, tal temeridad?

Rey. Duque; accion piadosa es esta,
no temeridad.

Sale Don Juan medio desnudo.

Jua. Aunque
cenizas mi vida sea,
he de sacar à Don Lope,
que es su quarto el que se quema.
Rey. Detened aqueſſe hombre.

Dug. Desesperado, què intentas?

Jua. Dexar en el mundo fama
de una amistad verdadera:
y pues que presente estàs,
es bien que la causa ſepas.
Apenas, ò gran ſeñor,
nos recogimos, apenas,
quando en punto, en un instante
creciò el fuego, de manera,
que parece que tomava
venganza de su violencia.
Don Lope de Almeyda està

con su esposa, y yo quiliere
librarlos.

Sale Manrique.

Manr. Echando chispas,
como diablo de Comedia,
ſalgo huyendo de mi casa,
que ſoy deſta Troya Eneas.
Al mar me voy à arrojar,
aunque menor daño fuera
quemarme, que beber agua.

Sale Don Lope medio desnudo, y ſaca
à Doña Leonor muerta en
los brazos.

Lop. Piadosos Cielos, clemencia,
porque aunque arriesgue mi vida
escapar la tuya pueda.
Leonor? Rey. Es Don Lope? Lop. Yo
ſoy, ſeñor, ſi es que me dexa
el ſentimiento, no el fuego,
alma, y vida, con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma atentas
à eſta riſcha, à eſte aſſombro,
à eſte horror, à eſta tragedia,
yaze en palidas cenizas;
eſta muerta beldad, eſta
flor en tanto fuego elada,
que ſolo el fuego pudiera
abrafarla, que de embidia
quiſo que no reſplandezca.
Eſta, ſeñor, fuè mi eſpoſa,
que en los labios de la fama
dexa eſta alabanza eterna.
Eſta es mi eſpoſa, à quien yo
quiſe con tanta terneza
de amor, porque ſiento mas
el perderla.
Con una tan gran deſdicha,
como en vivo fuego embuelta,
en humo denſo anegada,
pues quando librarla intenta
mi valor, rindiò la vida
en mis brazos: dura pena!
triste horror! fuerte ſuſceſſo!
Aunque un conſuelo me dexa,
y es que yà podrè ſerviros:
pues libre, deſta manera,

Noble y honrada honereta

pena de la

en

Lop. y mi esposa peligran
Je qu'offeso dolor de fiero
ya entras las atores Namu y mi amada

en mi casa no harè falta,
con vos irè , donde pueda
tener mi vida su fin,
si hay desdicha que fin tenga:
y vos , valiente Don Juan,
dezid à quien se aconseja
con vos , còmo ha de vengarse,
sin que ninguno lo sepa,
y no dirà la venganza
lo que no dixo la afrenta.

Rey. Notable desdicha ha sido!

Jua. Pues oygame V. Alteza
aparte , porque es razon
que solo este caso sepa:
Don Lope , sospechas tuvo,
que passaron de sospechas,
y llegaron à verdades;

y en resolucion tan cuerda,
por dàr à Secreto Agravio
tambien Venganza Secreta,
al galàn matò en el mar,
porque en un barco se entra
con èl solo , assi el secreto
al agua , y fuego le entrega,
porque el que supo el agravio,
solo la venganza sepa.

Rey. Es el caso mas notable
que la antigüedad celebra,
porque secreta venganza
requiere secreta ofensa.

Jua. Esta es verdadera historia
del Gran Don Lope de Almeyda,
dando con su admiracion
fin à la tragicomedia.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona : En la Imprenta de PEDRO
ESCUDEr , en la calle Condàl , en donde se hallaràn
libros , Comedias , Historias , Romances , Rela-
ciones , y otros diferentes Pape-
les muy curiosos.

Año de 1757.

Y en relación tan curiosa
 por las y sucesos de
 en las y sucesos de
 al galán nado en el mar
 porque en un barco le entra
 con el solo, así el teatro
 al agua, y luego le entrega
 porque el que tuvo el agravio
 solo la venganza le da
 Hay la el caso mas notable
 que se asignando celebre
 porque lección venganzas
 porque lección celeste
 Hay esta es verdadera historia
 del Gran Don Lope de Alarcón
 dando con la adonación
 da a la tragicomedia

En mi casa no hay tal
 de a ver no, donde queda
 tener mi vida en la
 si hay dolida que en la
 y vos, valiente Don Juan
 Heid a quien le acompaña
 con vos, como ha de vengarse
 sin que ninguno lo sepa
 y no dirá la venganza
 lo que no dice la historia
 Rey. Notable dolida en el
 Jan. Por oírme V. Alarcón
 aarte, porque es teatro
 que lo es este caso
 Don Lope, dolida tuvo
 que hablar de dolida
 y llegaron a verdades

F I N.

CON LICENCIA: Barcelona: En la imprenta de PEDRO
 ESCUDÉ, en la calle Condal, en donde se hallan
 libros, Comedias, Historias, Romanos, Rela-
 ciones, y otros diferentes Pa-
 les muy curiosos.
 Año de 1775.

166^{to} Lope y su esposa peregrinan
y f^{ra} o fiero dolor o pena

Ya entre las atroz^{es} Maras,
mi amada Leonor es muerta
sin q^d de ellas mi casado
sacada libre^{mente} medica,
ni, aung^{ue} lo intento, morir
desaparece con ellas
Ay de mi.

Lope---Piadosos Cielos, clemencia,
por que, aunque dixiesque mi vida
escapara la suya pueda,
Señor.

Rey--- Es D.ⁿ Lope?

Lope-- No soy, Señor, si es que me deja
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida conque pueda
conozeros para hablaros,
quando vida, y alma atentas
â esta desdicha, â este asombro,
â este horror, â esta tragedia;
yazen palidas cenizas
esta muerta belad, esta
flor en tanto fuego helada,
que solo el fuego pudiera

abrazarla, que de embidia
quiso que no resplandezca.
Esta, Señor, fue mi esposa,
noble, activa, honrada, honesta,
que en los labios dela fama
dexa esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, a quien yo
quise con tanta ternura
de amor, por que sienta mas
el noverla, y el perderla;
Con una tan gran desdicha,
como en vivo fuego embuelta,
en humo denso anegada,
pues quando librarla intenta
mi valor, rindió la vida

en mis brazos: dura pena!
existe horror! fuerte suceso!
Aunque un consuelo me deja,
y es que ya podré ser vinito;
pues libre desta manera,
en mi casa no hare falta:
con vos ire, donde pueda
tenen mi vida su fin,
si hay desdicha que fin tenga:
y vos, valiente D.ⁿ Juan,
decid à quien se aconseja
con vos, como ha de vengarse,
sin que ninguno lo sepa;
y no dixã la venganza
lo que no dijo la afrenta — crase

La comedia
Concluye con los dos versos sig^{tes}

si el bien el consuelo tengo
de q' a' mi secreto agravio
halle' venganza secreta. (Campeña) Ma

Pio